

BASTETANIA

Revista de Estudios de Arqueología Bastetana



Bastetania

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Bastetana

URL: <http://bastetania.ceab.es/>

Edita:

Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana

Equipo Editorial:

DIRECCIÓN: Andrés M^a Adroher Auroux (Universidad de Granada)

SECRETARÍA: Carmen López Pertíñez (Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, Granada)

VOCALES:

Alejandro Caballero Cobos (Centro de Estudios de Arqueología Bastetana)

Antonio Correa Ramón (Universidad de Granada)

Julia García González (Universidad de Granada)

Christina Mary McLynn (Universidad de Granada)

Juan Antonio Salvador Oyonate (Centro de Estudios de Arqueología Bastetana)

Consejo de Redacción:

Manuel Acién Almansa[†] (Universidad de Málaga)

Jose Antonio Caro Gómez (Universidad de Córdoba)

Francisco Contreras Cortés (Universidad de Granada)

Pilar Corrales Aguilar (Universidad de Málaga)

María Ángeles Gómez Ródenas (Museo de Santa Clara, Murcia)

José Luis López Castro (Universidad de Almería)

Ángel Isac Martínez de Carvajal (Universidad de Granada)

Ignacio Muñiz Jaén (EcoMuseo del Río Caicena, Almedinilla, Córdoba)

Virginia Page del Pozo (Museo de Arte Ibérico “El Cigarralejo” Mula, Murcia)

José Ramos Muñoz (Universidad de Cádiz)

Vicente Salvatierra Cuenca (Universidad de Jaén)

Rubí Sanz Gamó (Museo de Albacete)

Consejo Asesor:

Javier Baena Preysler (Universidad Autónoma de Madrid)

Ángela Franco Mata (Conservadora jefe del Museo Arqueológico Nacional, Madrid)

Dominique García (Université d’Aix-en-Provence)

Michael Kulikowski (Pennsylvania State University)

Francesca Merlati (Università Federico II, Napoli)

Lourdes Roldán Gómez (Universidad Autónoma de Madrid)

Margarita Segarra Lagunes (Università Roma 3)

Administración:

Centro de Estudios de Arqueología Bastetana

Camino Viejo de Cortes, s/n

18800 Baza (Granada)

bastetania@ceab.es

Portada: Vista desde el Oeste de la TB183 (Fotografía: CEAB, 2013)

Coordinación del n^o 1 (2013): Andrés María Adroher Auroux

© Edición: Asociación de Estudios de Arqueología Bastetana

©Textos: Sus autores

© Dibujos y fotografías: Sus autores

ISSN: 2255-3614

Nueva tumba, de inhumación infantil, en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): resultados preliminares

New tomb, infant burial, in the Iberian necropolis of Cerro del Santuario (Baza, Granada): preliminary results

CABALLERO COBOS, Alejandro
Centro de Estudios de Arqueología Bastetana
acaballero@ceab.es

ADROHER AUROUX, Andrés M.
Dpto. Prehistoria y Arqueología / Facultad de Filosofía y Letras / Universidad de Granada
aadroher@ugr.es

RAMÍREZ AYAS, Manuel
Centro de Estudios de Arqueología Bastetana
mramirez@ceab.es

SALVADOR OYONATE, Juan Antonio
Centro de Estudios de Arqueología Bastetana
joyonate@ceab.es

SÁNCHEZ QUIRANTE, Lorenzo
Museo Arqueológico de Baza
museo@ayuntamientodebaza.es

Fecha de recepción: 14/11/2013
Fecha de aceptación: 9/12/2013

RESUMEN: presentamos los resultados preliminares de la excavación de una nueva estructura de enterramiento en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada). Se trata de una cámara de grandes dimensiones, que se encontraba protegida por una superestructura de adobes, conservando el sistema de acceso y restos de revocos pintados. Además, en ésta se desarrolló posteriormente una fase de deposición de inhumaciones infantiles dobles, a la que sucedió la amortización de la cámara en el siglo IV a.C.

PALABRAS CLAVES: arquitectura funeraria protohistórica, tumba de cámara, pintura mural, inhumaciones infantiles.

ABSTRACT: In this paper we present the preliminary results of the excavation of a new burial structure in the Iberian necropolis of Cerro del Santuario (Baza, Granada). We are dealing with an extremely large chamber, which was protected by an adobe superstructure, thus retaining the access system and remains of painted plaster. In addition, a deposition stage of double infant burials developed later. The amortization of the chamber took place in the fourth century BC.

KEY WORDS: protohistorical funerary architecture, burial chamber, wall painting, children burials.



Introducción

La necrópolis ibérica de Cerro del Santuario fue excavada entre 1968 y 1971 documentándose un total de 179 enterramientos de diversa índole, pudiendo destacarse la T-155 en cuya cámara fue localizada a modo de *larnake* la estatua sedente de la Dama de Baza en 1971 (Presedo, 1973; Presedo, 1982). Esta necrópolis es quizás una de las más mencionadas en la literatura sobre el mundo funerario prerromano en la Península Ibérica habiendo sido objeto de numerosos estudios (Adroher y López, 1992; Ruiz Rodríguez et al., 1992; Gimeno e Izquierdo, 1994; Uriarte, 2001; Lacuesta, 2006; Chapa e Izquierdo, 2010, entre otros).

En el año 2008 en el marco del Proyecto General de Investigación *Iberismo y Romanización en el área nuclear bastetana* se realizó la topografía del yacimiento, que analizada y superpuesta a la que Presedo presentaba en su publicación (1982: 34) dejaba entrever numerosos problemas: numeraciones repetidas, tumbas que no aparecían, dígitos que no se podían decodificar, estructuras mal dibujadas u orientadas y un largo conjunto de imprecisiones que podrían dar al traste con las numerosas reflexiones que, acerca del ámbito funerario ibérico, ha inducido este complejo funerario.

En la primavera de 2013, durante una intervención de limpieza y acondicionamiento¹ en Cerro del Santuario, se documentó la existencia de una estructura piramidal construida con adobes en buen estado de conservación, junto al denominado, por Presedo, “edificio romano”.

La importancia de esta estructura y el riesgo de expolio de la misma motivaron la necesidad de intervenir con urgencia procediendo a excavarla. Inicialmente se planteó un corte de 5,5x5,5 m, que abarcaba la hipotética superficie ocupada por la superestructura de adobe que afloraba visiblemente en el perfil. Esta estructura ha sido bautizada con el nombre de tumba 183 siguiendo la numeración de las excavaciones de Presedo y teniendo en cuenta que durante esta intervención se documentaron algunas tumbas más.

La intervención nos permitió documentar una compleja estructura que va más allá de lo que podríamos considerar una simple tumba.

¹ Intervención consistente en la limpieza de algunas estructuras de las excavaciones de Presedo y el cribado de las terreras de las mismas. Esta intervención se financió con el programa PFEA y con fondos del Ayto. de Baza y de la Fundación Durán-Vall.Llosera.



Fig. 1. Topografía del estado actual de Cerro del Santuario con localización de la nueva estructura (Elaboración: CEAB, 2013)

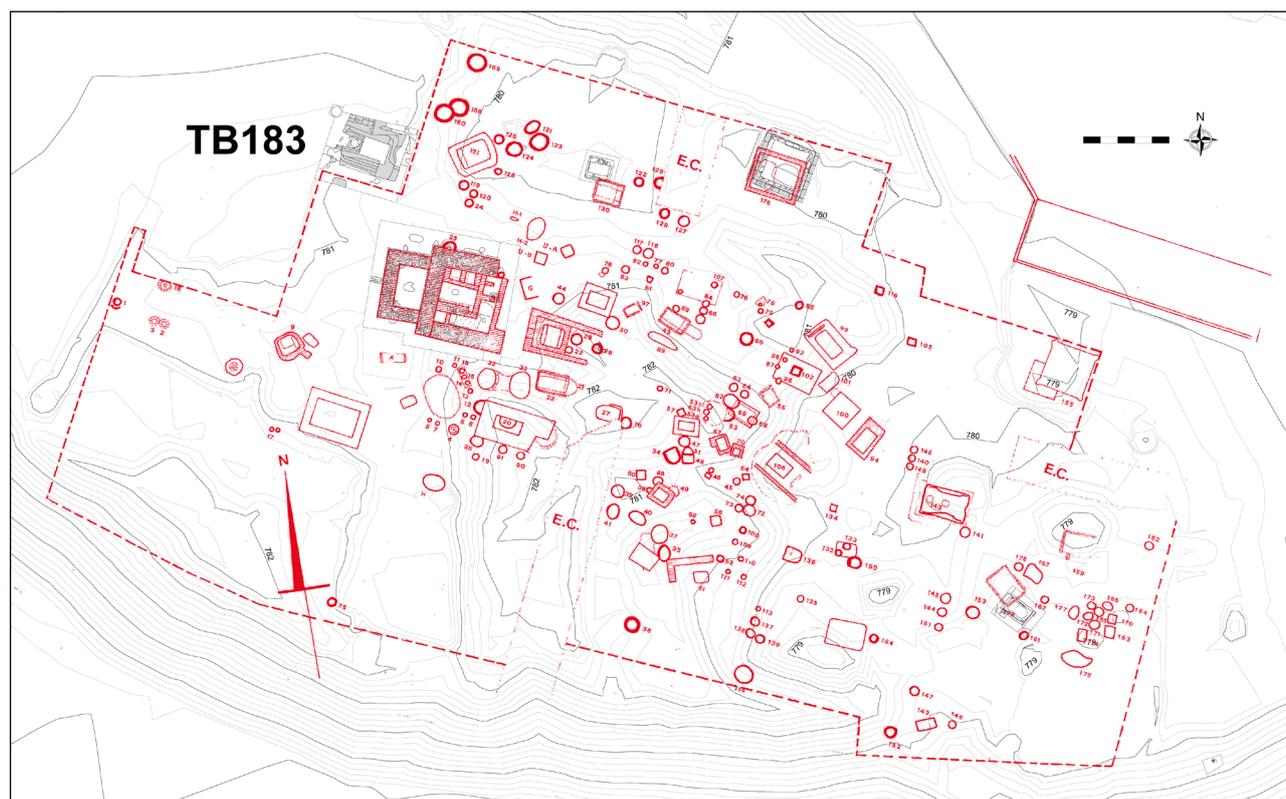


Fig. 2. Superposición de la planimetría de Presedo (1982, color rojo) a la topografía actual (Elaboración: CEAB, 2013)



Estructura

La parte central de lo hasta ahora documentado nos permite definir una cámara de planta cuadrada de 1,80 m de lado, delimitada por estructuras en adobe en todos sus lados, y semi-subterránea al estar 1,20 m por debajo del suelo geológico que rodea la cámara donde está excavada.

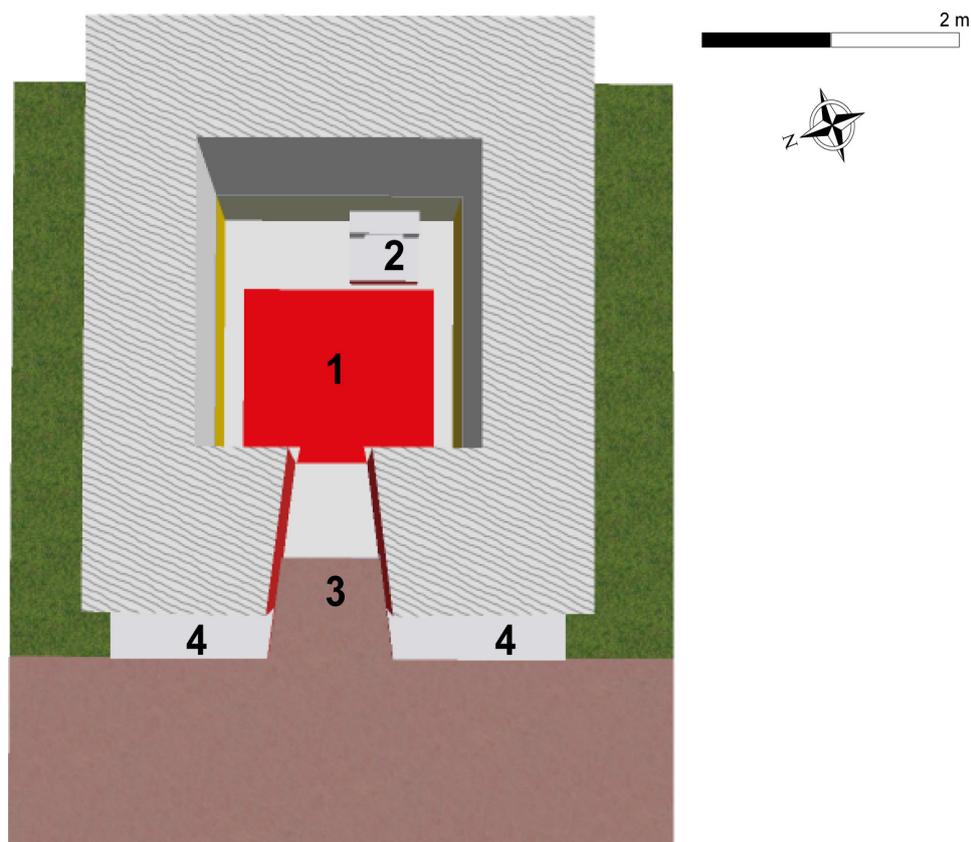
El espacio de la cámara es diáfano a excepción de un pequeño poyete adosado al muro oriental, el cual, en vez de estar centrado en dicho muro se ubica ligeramente desplazado hacia el muro que delimitaba la estancia por el Sur (fig. 6, L). Se trataba de un poyete subrectangular de 0,55 x 0,48 metros y con una altura de 14 cm. En su contacto con la pared Este, presentaba sendos pilares de adobe, conservados en una altura de 23 cm, los cuales se unían en el centro formando un arco, diseñando el conjunto algo parecido a una pequeña hornacina.

Todos los elementos estructurales al interior de la cámara están revocados de una capa de yeso de color blanquecino. En la parte central del suelo y extendiéndose hacia la pared Oeste, se conserva un recuadro de color rojo que no llega a tocar el resto de paredes al presentar una cenefa de reserva paralela a los muros que quedaba en color blanco (fig. 6, M y N). Las paredes de las jambas de entrada y los frontales de los bancos exteriores, al igual que el poyete parecen estar decoradas con motivos geométricos en rojo, resaltando este color sobre el fondo blanco general (fig. 6, J y K); en algunas zonas el nivel de conservación de los revocos es ínfimo, especialmente en las paredes, impidiéndonos analizar con mayor precisión la decoración que pudieran haber tenido.

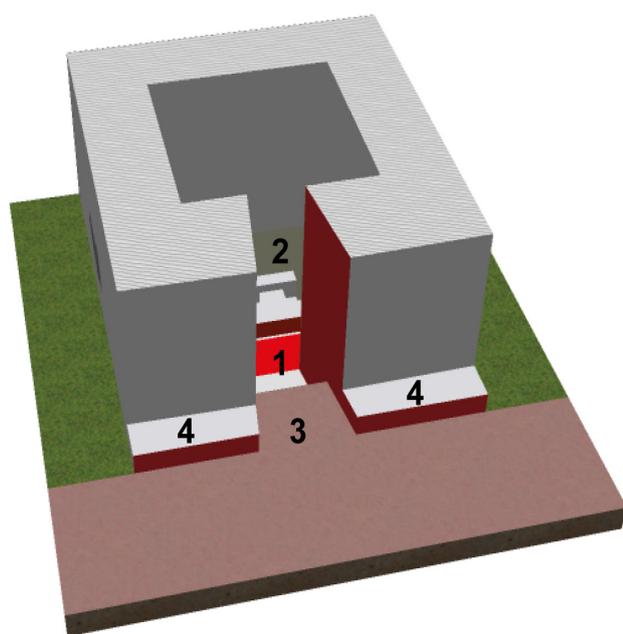
Por otro lado, que el interior de las cámaras aparezca decorado con programas iconográficos más o menos complejos no es extraño a las comunidades ibéricas del sureste: en Tútugi (Galera), Cabré y De Motos ya señalaban la existencia de algunas cámaras con decoración, sean las posibles inspiraciones de tejidos fenicios de la sepultura 2 de Tútugi (Almagro-Gorbea, 2008) o incluso como el caso de la sepultura 76 nos encontraríamos con escenas de guerreros, caza y/o funerarias en las paredes policromadas de la cámara (Cabré y Motos, 1920: 39-40); a veces son decoraciones más sencillas como las de carácter fitomorfo de la tumba 11 de Castellones de Céal (Chapa *et al.*, 1998).

No podemos dejar de mencionar que un análisis mediante georradar realizado por José A. Peña y Teresa Teixidor permite sospechar que bajo el suelo de la cámara podría existir una subcámara, de modo que podría recordar la estructura compleja de las tumbas B y C documentadas en la campaña de 1955 de Castellones de Céal (Chapa *et al.*, 1998: 19-21).

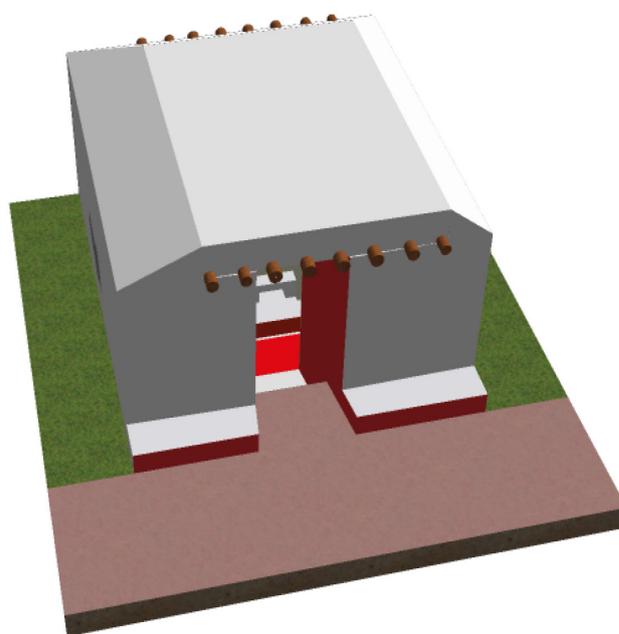
La cámara, a diferencia de lo que parecía ocurrir en el resto de la necrópolis y siempre según la publicación de Presedo de 1982, presenta un acceso desde el exterior definido por un pasillo con una



A



B



C

Fig. 3. Reconstrucción hipotética de la T-183. A, vista cenital; B, vista desde el Noroeste; C, vista desde el Noroeste con cubierta hipotética. 1, cámara interior; 2, poyo interior; 3, entrada; 4, banquetas exteriores (Elaboración: CEAB, 2013)



anchura de 0,84 m en su lado Oeste y de 0,51 m en su lado Este y con una longitud total conservada de 1,40 m (fig. 4, B). El suelo de éste y el de la cámara muestran un desnivel de 1,20 m, que se salva parcialmente con un solo escalón que reduce este desnivel a 77 cm, de modo que el acceso a la cámara a través de este dromos no debía resultar muy cómodo. En determinado momento, ya en una segunda fase y con el objetivo de reforzar el escalón de los desgastes de uso, fueron colocadas dos lajas de roca sedimentaria del terreno que se conoce con el nombre de jabaluna (fig. 5, F). Este acceso se encontraba bloqueado por un tabique de adobes de color rojo (fig. 5, E), no pudiendo asegurar si durante el tiempo de uso de la cámara este acceso se bloqueaba tras cada acceso al interior.

En cuanto a la altura original que pudo haber tenido la cámara solamente contamos con que el alzado Oeste se sitúa a 1,50 m. sobre el nivel de suelo lo que indica que, al menos, el techo debiera situarse por encima de esta medida.

El corredor de la cámara da salida hacia el Oeste a un espacio cuyas dimensiones no podemos definir, pero superan 3,60 m en sentido Norte-Sur y 1,20 m en sentido Este-Oeste, ya que las dimensiones del sondeo no han permitido delimitar el espacio completo.

Este vestíbulo es el espacio que refleja más claramente una serie de remociones. En una primera fase, posiblemente anterior a la construcción de la cámara, se dispone un suelo de yeso de color blanco (fig. 4, D); la reforma posterior eleva la altura de este suelo unos 16 cm y vuelve a enlucirlo de blanco, sobre el cual se plasma un color rojo semejante al del interior de la cámara. Por último, se vuelve a rehacer el suelo al mismo tiempo que se adosan sendas banquetas corridas a ambos lados de la puerta de acceso de la cámara principal, relativamente bien conservados, con una altura de 40 cm y una anchura de 34 cm, formando dos alas de dimensiones superiores al metro en ambos casos.

Hay que incidir sobre el hecho de que los laterales de estas banquetas, que corresponde a la pared del corredor de la cámara, están pintados con motivos mal conservados, pero que puede coincidir también con la decoración que puede observarse en el poyo interior. Resulta sugestivo, como veremos con los materiales cerámicos, que esta decoración se corresponda con la que se observan en los dos anforiscos utilizados como parte del ajuar funerario.

Secuencia de uso y estratigrafía

Como decíamos anteriormente, existe una compleja sucesión de estratos que permite considerar que la estancia formada por esta cámara estuvo en uso durante un período de tiempo largo, y, además, con funciones posiblemente muy diversas, al menos desde una perspectiva puramente simbólica.



A



B



C



D

Fig. 4. A, vista desde el Este de la estructura al comienzo de la intervención; B, vista desde el Oeste, con la entrada tapiada; C, vista desde el Sureste de la superestructura de adobe; D, detalle de superposición de suelos al exterior de la tumba (Fotografía: CEAB, 2013)



En efecto, una vez construida la cámara y depositados los vasos en el interior se detecta el abandono del ambiente, pues se va colmatando progresivamente de un sedimento arcilloso consecuente con la degradación del yeso pintado de las paredes y la caída de materia terrosa procedente presumiblemente del techo, bien por desmoronamiento –si el techo está construido en adobe– o bien, aunque no excluyente, por filtración de sedimentos externos por agentes meteorológicos –agua de lluvia–.

Sobre este estrato se dispone un grupo de dos individuos infantiles inhumados, en conexión anatómica. El mayor de ellos, de unos dos años de edad, presenta complicaciones provenientes de estrés nutricional, mientras que el menor, de seis meses, es un varón que no presenta ninguna patología detectable osteológicamente. Ambos individuos están en una posición forzada, en decúbito prono y sin una deposición estructurada (fig. 5, G).

En un momento determinado, esta sedimentación cambia y encontramos un estrato menos uniforme y apelmazado que el anterior, sin materiales cerámicos y que buza desde la puerta de la cámara hacia el muro posterior, lo que indicaría que parte de esa colmatación proviene desde el acceso.

Cuando este estrato está ya formado, se vuelve a producir una remoción de los estratos precedentes en la zona más profunda, vaciando una fosa en la esquina nororiental (NE) de la cámara que incluso llega a atravesar el suelo de yeso de la primera fase constructiva. En esta fosa se depositan otros dos individuos infantiles inhumados (fig. 5, H); el primero de ellos, por encima del otro se encuentra en posición de decúbito lateral semiflexionado y es un individuo infantil masculino de entre 6 y 12 meses de edad, y presentaba un conjunto de ocho cuentas de collar de pasta vítrea que colgarían de su cuello en el momento de la deposición. El segundo, inmediatamente por debajo, es de menor edad –inferior a 6 meses– que no ha sido posible adscribirle a un sexo, mientras que la posición de los pocos huesos que quedan *in situ* denota un depósito en decúbito supino.

Muy interesante resulta que para realizar este enterramiento en fosa se extrajo parte de las piezas del ajuar original de la primera fase de uso de la cámara, concretamente los bordes de dos anforiscos pintados, que fueron cuidadosamente puestos sobre los cadáveres de los niños (fig. 5, I).

Tras este segundo enterramiento, el proceso de estratificación continuó prolongándose en el tiempo y solamente detectamos un momento más de ocupación en un nivel previo a lo que debió ser la obliteración final de la cámara. Aproximadamente a 1,30 m por encima del suelo, junto al muro oriental se documenta el depósito de dos piezas, una botella completa y una urna fragmentada, junto a algunos huesos de ave (aún por determinar²).

² Los análisis, realizados por Carmen M^a Román Muñoz, están siendo preparados para una próxima publicación.



E



F



G



H



I

Fig. 5. E, detalle desde el Oeste del muro de tapiado de la entrada; F, detalle del escalón de entrada a la cámara; G, detalle de inhumaciones en UE183009; H, detalle de inhumaciones en FS183040; I, detalle de la cubrición de las inhumaciones anteriores (Fotografía: CEAB, 2013)



Finalmente, se cerró por completo la estructura y sobre el techo de la misma se documenta un pequeño espacio con estrés térmico sobre la zona del antiguo acceso a la cámara, cuando, desde luego, ésta ya no era visible.

Materiales

Vamos a distinguir entre el material que consideramos que debió corresponder al primer nivel de uso de la cámara y el de los rellenos que componen la seriación estratigráfica que la colmata. El material del primer nivel de uso se encontraba fragmentado y revuelto sobre el suelo de la cámara, y fue afectado por las remociones posteriores de la misma, por lo que una pequeña parte acabó insertado en niveles superiores³.

El primer elemento a destacar es una pareja de piezas cerámicas que debieron funcionar juntas a tenor de sus dimensiones (fig 7, 1-2). Se trata de un *lebes* de fondo plano y una tapadera de campana con pomo calado en forma de adormidera, que tienen un diámetro de borde exactamente igual; esta última conserva todavía algún resto de pintura roja.

Un total de cinco urnas, más o menos fragmentadas, se han documentado dentro de este ajuar original. Tres son de cuello acampanado, de un tipo muy similar al presente en la T155 de la misma necrópolis, y que denotan cierto arcaicismo (fig. 7, 5-6). Otra urna es de tipo ovoide y la última es de hombro ligeramente marcado, pintada con decoración de bandas, aguadas y semicírculos, y cuadros de círculos pendientes.

Hay dos platos de borde continuo (fig. 7, 4), uno de ellos de pie excavado, que bien pudo haber servido de tapadera para alguna de las urnas, mientras que el otro, al que le faltan partes del perfil, es de pequeñas dimensiones. Igualmente aparece una botella de barniz rojo indígena del tipo 4 de Cuadrado (Cuadrado, 1987: 81), cuyo engobe se ha tornado de color oscuro (fig. 7, 3).

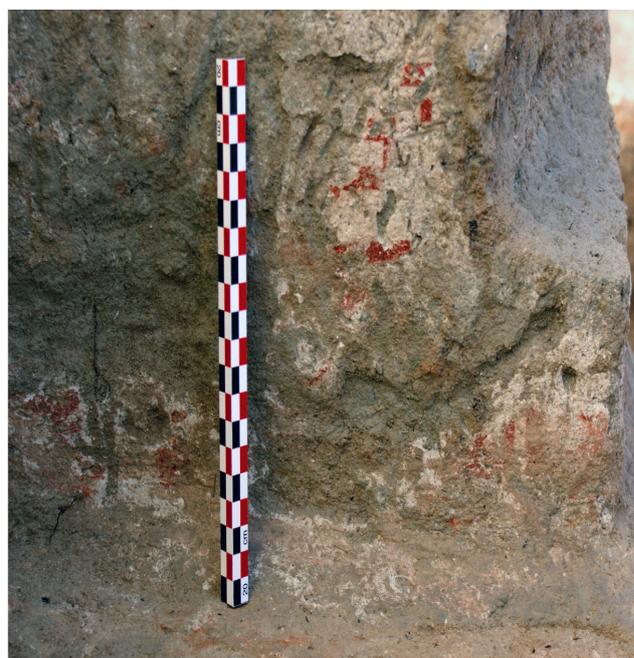
Destacamos por su complejidad decorativa dos anforiscos⁴ con dos asas enfrentadas y verticales, de arcillas depuradas pero que se esquirra con mucha facilidad, quizás como consecuencia de una insuficiente temperatura durante el proceso de cocción. Ambas son de dimensiones parecidas (diámetro de boca entre 13 y 13,2 cm.), muy alteradas y fragmentadas. Presentan un engobe de color blanco y sobre él una pintura de la misma tonalidad roja que las paredes de la cámara, eso sí, con

³ Este es el caso del *lebes* o de parte de los anforiscos.

⁴ Estas piezas se encuentran todavía en proceso de restauración.



J



K



L



M



N

Fig. 6. J, detalle del revoco pintado en el banco septentrional al exterior de la tumba (retoque infográfico); K, detalle de motivo pintado en la jamba meridional de la entrada; L, detalle del poyete en el interior de la cámara; M, detalle de suelo pintado en el interior de la cámara; N, detalle de suelo y pared al interior de la cámara (Fotografía: CEAB, 2013, excepto L, Miguel Gil, 2013)



figuraciones geométricas curvas –se distinguen bien algunos roleos– y posiblemente fitomorfos. En cuanto al material metálico recogido hay que tener en cuenta que aún está en proceso de restauración y por tanto hay muchas piezas que hasta el momento no ha sido posible identificar. Sobre el nivel de colmatación del suelo, junto a la pared meridional, se encontraba una falcata que a diferencia de lo que es frecuente en los contextos funerarios no había sido inutilizada, encontrándose completamente recta.

También podrían asociarse a este primer momento dos cuentas de collar de pasta vítrea y una concha de molusco marino con una perforación que indica su uso como colgante.

En los niveles de uso posteriores podemos destacar los restos de un pendiente de bronce muy mal conservado del primer enterramiento, y un conjunto de ocho colgantes de pasta vítrea tubuliformes y muy pequeños, localizados en el cuello de uno de los dos individuos enterrados en la tercera fase.

En un momento muy posterior, cuando la cámara está relativamente obliterada por la colmatación de sedimentos, encontramos un conjunto de materiales que parecen corresponder a un depósito –¿quizás votivo?– compuesto de una urna ovoide, una botella, fragmentos de hierro imposibles de restituir y dos colgantes de hueso discoidales con perforación central.

Fuera de contexto, formando parte de los diversos niveles de relleno que componen la estratigrafía al interior de la cámara, hemos documentado otros elementos materiales que no podemos asociar directamente a ninguno de los ajuares, pero que tampoco se puede negar por completo su asociación a cualquiera de las múltiples fases de utilización de la estructura.

Destacamos en este conjunto algunos fragmentos de cerámicas áticas, tanto de figuras rojas como de barniz negro. Entre estas últimas están presentes las páteras Ágora 777-808, ya bien documentados en la necrópolis con anterioridad y fragmentos de un *bolsal* (Ágora 532-561); en lo que a figuras rojas se refiere se localizan algunos fondos de *kylix* de la clase delicada y otras que se asociarían a piezas más antiguas de cuenco más profundo. En un caso de éstos se conserva bien la escena del medallón consistente en un personaje desnudo –un atleta– que realiza una ofrenda en un altar en el contexto de un templo.



Fig. 7. Ajuar original de la tumba. 1, tapadera; 2, leves; 3, botella; 4, plato; 5-6, urnas (Fotografía: CEAB, 2013)



Cronología

En líneas generales no resulta fácil fechar la primera fase de uso de la cámara. La total ausencia de importaciones junto a la indefinición clara de series específicamente datables, impide que podamos hacer algo más que unas someras reflexiones, especialmente en lo que compete al arcaicismo que se percibe en el conjunto general del ajuar cerámico, con ciertas concomitancias con las tumbas 43, 155 y 176 datadas en el segundo cuarto del siglo IV a.C. (Adroher y López, 1992). En esta tumba tenemos también presentes tantos los anforiscos con decoración sobrepintada como las tapaderas con pomos de adormidera. Este tipo de tapadera se conoce en contextos más antiguos, como el túmulo 20 de Tútugi (Galera, Granada), datado dentro de la segunda mitad del siglo V a.C. (Pereira *et al.*, 2004: 89). El *lebes* tampoco es definitorio, aunque podríamos decir, a tenor de un análisis de la necrópolis del Cigarralejo, que parecen generalizarse a partir de la mitad del siglo IV con fondo convexo (Cuadrado, 1987: 504-506). Por tanto es probable que este ejemplar sea anterior al 350 a.C.

Respecto a las urnas podemos inferir que las de cuello acampanado se enraízan en una tradición que viene marcada por el cambio del siglo VI al V a.C. (Pereira *et al.*, 2010: 141) y parecen desaparecer hacia la mitad del siglo IV a juzgar por los resultados de la necrópolis del cerro del Santuario, ya que solamente se encuentran en contextos de la primera mitad de este siglo.

Por último, la botella carenada de engobe rojo es una pieza bastante común en contextos funerarios, pudiendo localizarse en ajuares funerarios desde la mitad del siglo V al siglo II a.C.

Con estos elementos pensamos que la fecha de construcción de la cámara se podría encuadrar en la segunda mitad del siglo V a.C., lo que la convertiría en la tumba más antigua, hasta el momento, de la necrópolis. En este caso, la aparición de algunos fragmentos de cerámicas áticas en los niveles de amortización de la cámara nos indica que estuvo en uso posiblemente hasta el primer cuarto del siglo IV a.C., pues aparecen *kylix* de perfiles profundos (AT-FR Ky 13, Py *et al.*, 1993). Llama poderosamente la atención la total ausencia de la forma Ágora 825-842 (Lamb. 21) frente a la presencia de Ágora 777-808 (Lamb. 22), que es indicativo de un momento poco avanzado del siglo IV a.C., si bien la pieza que amortiza el cierre de la cámara, una pequeña pátera 777-808 presenta banda de estrías decorativas que suele fecharse con posterioridad al 380 a.C., lo que nos permite precisar una cronología para el final de uso en torno al 370 a.C.



Funcionalidad

La documentación de esta cámara cambia radicalmente muchos de los modelos acerca de las necrópolis ibéricas. Pensamos que se trata de un conjunto excepcional, compuesto por una cámara que está asociada a un complejo estructural en torno a un posible patio, ya que las dimensiones del espacio externo no indican que se trate de un *dromos* axial como en otros casos del mundo ibérico, ya que se ensancha justo a la salida de la cámara sepulcral, lo que indica que tiene una función que va más allá de su relación directa y exclusiva con esta cámara.

Además esta cámara, a falta de comprobar la existencia de una subcámara bajo el suelo en su primer nivel de uso, no parece una tumba en sentido estricto. En primer lugar no ha aparecido la urna cineraria y ninguna de las piezas que se documentaron en esa fase, funcionaron como tales. Además la cámara estuvo sometida a numerosas visitas, que alteraron el orden inicial del ajuar depuesto en primera fase.

Tras unos momentos de abandono se inicia un nuevo uso de la cámara, enterrando sucesivamente individuos infantiles con ritual de inhumación y sin que se aprecie mucho respeto; no se trata ya de que el primer enterramiento dé más sensación de haber arrojado a los niños que de haberlos depositado, es que en los diferentes estratos que rellenaban la cámara, han sido documentados hasta cuatro niños más –no sabemos además si el número par es indicativo– que estaban dispersos como consecuencia de las diversas remociones a que sometió la cámara.

Es probable que el nivel superior, con el pequeño depósito de botella/urna/ave, esté indicando un ritual de cierre, es decir, un nuevo cambio en la fórmula de uso simbólico del espacio, que, presumiblemente, tendría su última versión en el hogar documentado sobre la techumbre cuando la cámara está ya completamente amortizada, pues estaríamos ante un ritual de purificación mediante el fuego de una estructura sin uso pero con fuerte carga simbólica. Teniendo en cuenta además, que esta estructura se encuentra en el centro topográfico del cerro del Santuario, es el punto más alto y el que permite mayor visibilidad de la necrópolis integrada en su paisaje.



Bibliografía

- Adroher y López, 1992. Andrés Adroher Auroux y Antonio López Marcos: “Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, en *Florentia Iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica*, Nº 3, (1992), pp. 9-38.
- Almagro-Gorbea, 2008. Martín Almagro-Gorbea: “Una tapiz fenicia en Galera (Granada, España): tapices y tejidos hispano-fenicios”, *Lucentum*, 27, (2008), Valencia, pp. 51-60.
- Chapa *et al.*, 1998. Teresa Chapa Brunet, Juan Pereira Sieso, Antonio Madrigal Belinchón y Victorino Mayoral Herrera: *La necrópolis ibérica de los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*, Consejería de Cultura, (1998), Sevilla.
- Chapa e Izquierdo, 2010. Teresa Chapa Brunet y María Isabel Izquierdo Peraile: *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional*, Museo Arqueológico Nacional, (2010).
- Cuadrado, 1987. Emeterio Cuadrado Ruíz: *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. XXIII, Madrid, (1987).
- García *et al.*, 2008. García Cano, José Miguel; Page del Pozo, Virginia; Gallardo Garrido, Juan; Ramos Martínez, Francisco; Hernández Carrión, Emiliano; Gil González, Francisco: *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): la necrópolis de el poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. Las incineraciones y los ajuares funerarios*, Murcia, (2008).
- Gil, 2008. Sara Gil Juliá: “*La necrópolis ibérica de Cerro del Santuario, Baza (Granada). Reinterpretación y estudio*”, Trabajo de Investigación, Universidad de Granada, (2008).
- Gimeno e Izquierdo, 1994. Tomás Gimeno Fabregat, Pascual Izquierdo Egea: “Aplicación del método de valoración contextual (MEVACON) al análisis socioeconómico de la necrópolis de Baza”, en *Salvador M. Ordóñez Agulla, Pedro Sáez Fernández (coord.), Homenaje al profesor Presedo*, (1994), pp. 513-526.
- Lacuesta, 2006. Alicia Elena Lacuesta Contreras: “La dama de Baza: hemerografía”, en *Lucentum: Anales de la universidad de Alicante. Prehistoria, arqueología e historia antigua*, Nº 25, (2006), pp. 125-138.
- Pereira *et al.*, 2004. J. Pereira, T. Chapa, A. Madrigal, A. Uriarte y V. Mayoral: *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, (2004).
- Pereira, 2010. Juan Pereira Sieso: “Estudio del ajuar cerámico de la tumba nº 155 de Baza”, en *Teresa Chapa Brunet y María Isabel Izquierdo Peraile: La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá: actas del Encuentro Internacional*, Museo Arqueológico Nacional, (2010), pp. 137-147.



- Presedo, 1973. Francisco Presedo Velo: “La Dama de Baza. El yacimiento del Cerro del Santuario”, en *Trabajos de Prehistoria*, 30, (1973), pp. 151-216.
- Presedo, 1982. Francisco Presedo Velo: *La necrópolis de Baza*, Excavaciones Arqueológicas en España, (1982).
- Py *et al.*, 1993. Michel Py, Andrés M^a Adroher, Pere Castanyer, Enric Sanmartí, Joaquim Tremoleda: “Cèramique attique à figures rouges”, en *Dicocer, Lattara*, 6, (1993), pp. 103-116.
- Ruiz Rodríguez *et al.* 1992. Arturo Ruiz Rodríguez, Carmen Riskey Cuenca, Francisca Hornos Mata: “Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía”, en Blánquez Pérez, J.; Antona del Val, V. (coords.): *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, en *Serie Varia*, 1, (1992), pp. 397-430.
- Uriarte, 2001. Antonio Uriarte González: “La conciencia evadida. La conciencia recuperada. Diálogos en torno a la Arqueología de la mente y su aplicación al registro funerario ibérico. La necrópolis de Baza”, en *Colección Lynx*, 3, (2001).



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA BASTETANA